



Castilla Libre

— ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DEL CENTRO —

Año X - Epoca II - Madrid, 25 de Marzo 1947 - Núm. 1 - 25 cts.

EN LA REAPARICION DE «CASTILLA LIBRE»

El deber de los militantes confederales

En plena clandestinidad, cuando la represión se ceba con mayor saña en la carne de nuestros hermanos, reaparece «Castilla Libre». La Confederación Regional del Trabajo del Centro entiende llegado el momento de que su órgano en la prensa vuelva a ser foro que guíe a los hombres libres por entre las tinieblas de la tiranía fascista. «Castilla Libre» inició su vida en plena guerra, en horas dramáticas en que Madrid era frente de guerra y la ciudad espejo de heroísmos; resurge a la luz, cuando Madrid y España son frente de una lucha terrible donde los enemigos de la dictadura franquista padecen todas las persecuciones y todos los dolores.

Quiere «Castilla Libre» en su reaparición rendir homenaje de admiración a todos los compañeros que cayeron para siempre en estos años horribles; a los que murieron luchando en las sierras y los montes por la libertad de España; a los que ofrecieron sus pechos altivos a los piquetes de ejecución; a los que desaparecieron oscuramente en las infinitas mazmorras donde la reacción sepultó en vida a la flor de las juventudes españolas.

Pero cumplido este deber elemental, «Castilla Libre» quiere que su primer artículo sea un grito de alerta y un aguillonazo para los compañeros que aún viven. En recuerdo de los caídos, en homenaje a nuestras ideas, en defensa incluso de nuestra elemental dignidad de hombres no podemos permanecer con los brazos cruzados. Y esto es, desgraciadamente, lo que hacen no pocos que se llaman antifascistas.

Los años interminables de cárcel y lo violento de la represión han creado un clima de cobarde comodidad. La gente se ha acostumbrado a pensar que todo se lo darán hecho desde fuera, las democracias vencedoras en la guerra, la O. N. U., los exilados o quien sea y que su única preocupación consiste en escuchar las radios extranjeras y comentar lo escuchado al oído de cualquier amigo.

(Sigue pág. 2)

DECLARACIONES DE UN CRIMINAL DE GUERRA

Franco, la democracia y la oposición

Francisco Franco Bahamonde fué declarado, por el acuerdo solemnemente adoptado en 14 de diciembre de 1946 por la Organización de las Naciones Unidas, y en virtud de pruebas y documentos fehacientes, culpable del crimen de preparar la guerra mundial, en unión de sus jefes Hitler y Mussolini. Pero Francisco Franco, que todavía sigue deteniendo el poder que alcanzó sobre un millón de cadáveres españoles, se atreve de vez en cuando a hacer declaraciones que son acogidas en el mundo entero en la forma que merecen.

(Viene de la página 1.ª)

En nombre de la C. N. T., «Castilla Libre» proclama una realidad muy distinta. La libertad de España ha de ser obra de los españoles, de nosotros mismos. Y no la conseguiremos con cobardes complicidades, sino con inteligencia, decisión y valentía. Es necesario que, sin tardanza, todos los militantes que todavía andan desperdigados por ahí, se encuadren inmediatamente en sus respectivos sindicatos, acepten el papel que la organización les confiera y actúen disciplinadamente, sin hacer caso de los peligros ni tener en cuenta los sufrimientos pasados. La hora que vivimos no permite vacilaciones ni demoras. Quien no responda al llamamiento de su deber, no merece llamarse libertario, antifascista, ni siquiera hombre.

Recientemente ha hecho unas extensas manifestaciones a dos periodistas extranjeros, pagadas, como es lógico, a tanto la línea, y a cargo del presupuesto nacional, que por algo maneja como le viene en gana. En esas declaraciones ha dicho cosas muy peregrinas y divertidas, tratando de probar que siempre fué «enemigo» de Hitler y Mussolini y «amigo» de las democracias, en cuyo favor, sin duda, envió la División Azul, entró en Tánger y dejó sin materias primas a España para mandarlas a Italia y Alemania.

Pero son tres las afirmaciones cuyas que queremos recoger aquí: Que en España no hay presos políticos, que toda la opinión del país está con él y que no existen ni monárquicos disconformes con él, ni organizaciones de izquierda ni Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

De que no existen presos políticos en España es difícil convencer a nadie. Basta visitar cualquiera de las infinitas cárceles que todavía tiene el régimen para llegar a esa conclusión. En todas hay centenares de hombres cuyo único delito es mostrarse disconformes con la tiranía fascista. Pero ya sabemos que para Franco—como antes para Hitler y Mussolini—los adversarios políticos son «asesinos o bandidos». Así calificaban, y la prensa fascista lo repetía complacida, a los resistentes franceses, a los guerrilleros italianos y a los comandos

británicos. Pero en España quedan millares de presos políticos, cuyo número aumenta a diario con las constantes redadas de la policía.

Para demostrar que todo el país está con él, Franco no tiene otro argumento que las manifestaciones que organiza. Todo el mundo sabe lo que tales manifestaciones representan máxime si tenemos presente que, según sus propias estadísticas, solo en Madrid hay cincuenta y dos mil hombres integrando los cuerpos encargados de vigilar el orden público, todos bienquistos y mimados por el régimen. Tendría, naturalmente, un procedimiento sencillo para probar la confianza del país: efectuar unas elecciones libres, con libertad de reunión, asociación y prensa. Pero, ¿a que no se atreve a realizarlas, pese a toda su seguridad?

En cuanto a que todos los monárquicos están a su lado, ¿por qué no pueden venir a España hombres como Gil Robles, Sainz Rodríguez y tantos otros a los que nunca podría calificar de rojos? ¿Por qué fueron confinados hace poco algunos relevantes militares? ¿Por qué tienen los monárquicos que recurrir a la publicación de periódicos clandestinos?

Y si las organizaciones de izquierda no existen, ¿por qué va a celebrarse en estos días un Consejo de Guerra en el que se piden siete penas de muerte para otros tantos luchadores, acusados de integrar el Comité Nacional del Movimiento Libertario? ¿Por qué fue condenado a muerte Sigfrido Calalá, como Secretario de la Alianza de Fuerzas Democráticas y con-

denados a muchos años de prisión hombres como Gómez Egido o Régulo Martínez, si la tal Alianza es sólo una fantasía?

La respuesta es tan fácil que no es preciso ni siquiera consignarla. Francisco Franco sabe sobradamente a que atenerse. Comprendemos que se debata intentando sembrar la confusión en el mundo. De cualquier manera no lo conseguirá. Las Naciones Unidas han dictado su fallo personal contra él declarándole culpable del crimen de preparación de la guerra que fué, no lo olvidemos, uno de los principales delitos por los que sufrieron Goering, Keitel, Jodl y demás complicados de Nuremberg la sentencia dictada por un tribunal internacional, luego de un proceso que duró un año con toda clase de garantías procesales.

OTRO MAS

En la madrugada del 4 al 5 de Febrero y en horas de desvelo y tragedia fué muerto, por las balas asesinas disparadas por fuerzas al servicio de la represión, uno más de esa magnífica e inagotable cantera de activos integrantes de las Fuerzas de Resistencia —bravos guerrilleros de la República— SA-TURNINO GUERRERO CARDEÑOSA, de 29 años, natural de Urda (Toledo). Destacamos solamente el hecho dejando el comentario adecuado al criterio del lector

AL CERRAR

En el Consejo de Guerra que citamos en este número, ha sido dictada sentencia condenando a treinta años a los compañeros a quienes se pedía pena de muerte.

PREPARANDO UN NUEVO CRIMEN

7 penas de muerte

Dentro de pocos días se celebrará—acaso se haya celebrado cuando este número salga a la calle—el Consejo de Guerra planeado contra los compañeros a quienes se acusa de formar el Comité Nacional de la C.N.T., y que fueron detenidos en el mes de Octubre de 1945.

No importa recordar aquí la forma en que fueron tratados, enteramente lógica en un régimen puro y abiertamente fascista. Pero sí conviene destacar que a ninguno de estos compañeros se les acusa de nada que no sea organización del Movimiento Libertario para luchar en defensa de las instituciones democráticas.

Y sin embargo, a siete de ellos—los compañeros Broto, Arrufat, Bajo, Ortiz, Atienza, Traperó, y Remacha—se les pide la pena de muerte y penas de muchos años de reclusión para los otros cuatro encartados.

Es un nuevo crimen que prepara la reacción fascista. Todos los antifranquistas de España y del mundo han de estar vigilantes y atentos para impedir que este proceso monstruoso, desarrollado con olvido de todas las normas procesales que rigen en cualquier país civilizado, sea el pretexto para asesinar a un puñado de esforzados luchadores por la libertad.

Un poco de formalidad, «Frasquito», que llevamos casi dos meses lloviendo a mares...

PÉREZ LA PICOTA

¿Conocen Uds. aquella canción tan popular que todas las orquestas de moda tocaban y cantaban y que dice: «Un marinero cantaba»? Pues créannos si les aseguramos que no lo dicen por «nuestro Ministro de Marina», ya que el pobre no dice ni pio, pues al cantante, al tocante y Al-mirante no lo quieren ni REGALADO.

El que canta mucho sobre todo ante Regiones Devastadas es nuestro inclito ministro de la Desgobernación, camarada Blas Pérez. Como es canario no tiene nada de particular que cante. Aunque los que están que trinan son los otros Ministros. Hace unos días, ante la manía de hacer discursos de Blasito, el ministro del Aire preguntó quien era el que había dicho cierta tontería y, rápidamente, contestó Suances: «Lo dijo Blas». Agregando Gallarza: «Pues, si lo dijo Blas... punto redondo». Y es que Blas Pérez es terrible... EL TERRIBLE PEREZ.

El Embajador portugués ha afirmado: «Paz, trabajo, prosperidad y alegría, esto es España». Sobre todo, alegría, porque aunque no comemos, nos reímos mucho... de las tonterías que se dicen con la panza «generosamente» llena.

El Caudillo va a explicar que la guerra mundial y las sequías son causas de nuestras dificultades.